

NUESTRA HADA MADRINA

Rosa MONTERO

Carmen Martín Gaité murió con 74 años, pero era una mujer que carecía de edad, como los personajes de los cuentos. Me la cruzaba siempre en la Feria del Libro de Madrid, quizá incluso lo hice el mismo año en que murió, porque creo recordar que su enfermedad fue felizmente breve. La Feria del Libro está dentro del parque del Retiro, barrio que ella amaba y en el que vivía, y se celebra en primavera. Digo todo esto porque para mí verla en la Feria cada mayo era un ritual necesario y feliz, algo así como el anuncio de la llegada del buen tiempo. Un tiempo climatológico pero también de lectura y escritura. Revoloteaba por allí como un colibrí, menuda y rápida, iluminada por las flores de sus boinas, por el brillo de su pelo blanco y por su perenne sonrisa, con prendedores de mariposa posados en sus cabellos. Iba feliz porque tenía unas tremendas colas de lectores que la amaban y a los que ella correspondía. Era incombustible, inmarcesible, con un talento y una voluntad de vivir a prueba de bombas. De las terribles y sórdidas bombas de la existencia, como la muerte de sus dos hijos. Su escritura era poderosa y moderna, y por eso no tuvo que atravesar el periodo de purgatorio o incluso de definitivo arrumbamiento que atravesaron otros autores de su generación cuando murió Franco y llegamos los nuevos. Porque entonces se valoraba sobre todo la novedad. Pero es que Carmen, ya digo, siempre fue novísima. Por ejemplo: tanto hablar ahora de la autoficción como si se acabara de inventar, cuando ella ya la practicaba en 1978 con *El cuarto de atrás*. En unos años en los que

las grandes escritoras que nos precedieron parecían estar todas o casi todas eclipsadas (Carmen Laforet, Ana María Matute haciendo su propia travesía del infierno de la que por fortuna lograría salir más tarde...), ella brillaba y nos indicaba el camino con su luz. Y también con su generosidad, porque, siendo una gran crítica literaria como era, nos ayudó a muchas con textos laudatorios y alentadores (de mi primera y precaria novela, *Crónica del desamor*, publicó una hermosa reseña sin conocerme de nada). Fue, en definitiva, un hada madrina. Un hada de cuento, el hada de sus cuentos. Sigo echándola de menos en el Retiro.